



Jorge Medina Viedas

Políticos al diván

No sólo se propone que vayan al diván sino también al laboratorio. Los políticos tendrían que pasar el examen físico y mental si quieren ocupar un cargo público, el cual podría extenderse a aquellos que buscan ocupar un lugar en la administración pública o en la judicatura.

La reciente proposición corresponde a un asunto viejo. La salud de los políticos tiene tiempo de ser una preocupación de la sociedad civil, dada la creciente interactividad entre los actores políticos y los ciudadanos, así como por la gran difusión que los medios hacen de las actividades de los primeros.

No se puede negar, en todo caso, que gracias a estas circunstancias la sociedad conoce mucho más de los protagonistas de la vida pública, lo cual permite a los ciudadanos que elijan con conocimiento de causa a quienes ofrecen sus servicios profesionales. Ésta es una ventaja que ha proporcionado la transparencia del régimen y de la que ahora se reclama su ampliación.

Se exige que el político esté en condiciones físicas y mentales saludables, dado que todo sabemos que los que padecen una enfermedad corporal o una patología mental, son más propensos a comportarse erráticamente en las actividades que realizan, que en el caso de un político sería de graves consecuencias para el conjunto de la sociedad.

Es cierto también que no pocos políticos que se han encumbrado y hasta dirigieron naciones, lograron superar algunas deficiencias físicas, y como prueba podemos citar a Franklin Delano Roosevelt, paralizado por la poliomielitis y a John F. Kennedy, víctima de la extraña enfermedad de Addison.

En general, una dolencia o una enfermedad crónica pueden no ser necesariamente las causantes

de las distorsiones de conducta de las personas, pero tampoco puede negarse que en muchos una falla física es causante de un complejo y éste, a su vez, hacer que un hombre con poder busque con sus decisiones vengarse de lo que la naturaleza le está negando.

Menos sujetos a la casuística que provoca una enfermedad física, los padecimientos mentales en los políticos son más llamativos. Ahí sí, el problema se vuelve más interesante. Convertida en espectáculo por los medios, la política le proporciona buen material humano para su programación cotidiana. Por eso el asunto del ex presidente Vicente Fox dio pie a la recapitulación del tema. Era vox pópuli que Fox tomaba el famoso antidepresivo Prozac. La gente murmuraba que se encerraba en su cabaña de Los Pinos o se iba a su rancho el fin de semana porque le agobiaba el encargo.

Ahora nos salen con que el Vaticano tiene un diagnóstico de Fox en el que se revela que "no es un hombre equilibrado" y "más bien manifiesta trastornos de personalidad como narcisismo e histeria". Vaya sorpresa.

Más allá de que los miembros del Tribunal de la Rota Romana del Vaticano que decretaron tal anomalía quieran pasarse de listos, afirmando también que dichos trastornos no le inhabilitaban para realizar otras actividades, por lo tanto para ser presidente de México, lo cierto es que los mexicanos tuvieron mucho antes evidencias claras de quién era Fox. En la campaña presidencial lo vieron en un mitin sobre un estrado imitar a un mono y exhibirse en todas las formas ridículas posibles en su afán de ser presidente. Y una parte de la sociedad, a este histriónico, "narcisista" e "histérico" personaje le aplaudió, le festejó y lo llevó a la presidencia.

Entonces, convengo en que sí, en efecto, es un problema serio que a la política lleguen individuos que no estén bien de sus facultades mentales. Sí que es un problema. Pero asumamos que la propuesta del examen físico y psicológico tiene sus complicaciones y sus variantes.

Porejemplo, ¿se van a dar a conocer los resultados?, ¿se sabrá de verdad que un gran número de políticos de todos los partidos son unos desequilibrados, como suelen expresarse de ellos mismos?, ¿habrá querella de parte para acusar a uno de ellos o a varios de que están perturbados del cerebro? Ya se verá.

Ahora lo cierto es que también observamos que la política, en las circunstancias que hoy vive el país, requiere de individuos con un temple distinto al de los de seres normales. No digo que con trastornos mentales graves, pero sí dispuestos a lidiar con esta realidad que tiene mucho de demencial.

De modo que los políticos actuales no tienen mucho de qué preocuparse. Pueden ir con toda confianza al psiquiatra seguros de que el especialista tendrá que confrontar su personalidad con la realidad. De modo que con confianza. Andando. ■ M

jorge.medina@milenio.com

La salud de los políticos tiene tiempo de ser una preocupación de la sociedad civil, dada la creciente interactividad entre los actores políticos y los ciudadanos



Fecha 30.11.2008	Sección Opinión	Página 17
----------------------------	---------------------------	---------------------

